

R. BARTHES, P. BEAUCHAMP, H. BOUILLARD, J. COURTES, E. HAULOTTE, X. LÉON-DUFOUR, L. MARIN, P. RICOEUR, A. VERGOTE, *Exégesis y Hermenéutica*, Madrid, Ediciones Cristiandad (colección "Biblia y Lenguaje"), 1976, 291 pp., 14 × 22.

Este libro responde a una preocupación acuciante en buena parte de los exégetas católicos en las últimas décadas: ¿podemos seguir adelante con nuestros tradicionales métodos exegéticos, al margen de los intentos recientes por analizar el lenguaje, sobre todo escrito? ¿Qué aportaciones se nos ofrecen, sobre todo a partir de las investigaciones de la Lingüística moderna —los métodos de las diversas escuelas de análisis del lenguaje, de análisis del texto— y qué datos nos pueden ofrecer los estudios de la interpretación psicoanalítica de los textos? Dando por supuesto —para ser breves— que el exégeta es un honrado intermediario entre el texto bíblico y el lector de cada época histórica sucesiva, ¿podrá cumplir de modo competente esa función, si deja a un lado las tentativas de las ciencias del hombre?

Para obtener luz y fruto acerca de estas y otras cuestiones de acuciante actualidad, la Asociación Católica Francesa para el Estudio de la Biblia celebró un Congreso en septiembre de 1969, en el que se dieron cita junto a exégetas de oficio (P. Beauchamp, E. Haulotte, X. Léon-Dufour, etc.), algunos profesionales de la lingüística estructuralista (R. Barthes, etc.) o algunos que, al parecer, cabalgan entre la exégesis y la lingüística (J. Courtès, L. Marin, etc.), algunos cultivadores del psicoanálisis textual (A. Vergote, etc.), algunos teólogos (H. Bouillard, etc.), todos bajo la aguda función de gran moderador de P. Ricoeur, relevante especulativo de la Hermenéutica.

Varias comunicaciones de diverso tipo sirvieron de base para el diálogo. Son las siguientes: P. Beauchamp, *En torno al I.º cap.*

del Génesis; P. Ricoeur, *Sobre la exégesis de Gen 1,1-2,4*; A. Vergote, *Aportación de los datos psicoanalíticos a la exégesis* (Rom VII); R. Barthes, *El análisis estructural del relato* (Act X-XII); J. Courtès, *Act 10,1-11,18 como sistema de representaciones míticas*; L. Marín, *Ensayo de análisis estructural de Act 10,1-11,18*; H. Bouillar, *Exégesis, hermenéutica y teología. Problemas de método*; E. Haulotte, *Fundación de una comunidad de tipo universal* (Act 10,1-11,18). *Estudio crítico de la redacción, estructura y tradición del relato*. Como ensamblando tales comunicaciones, P. Ricoeur, gran mantenedor del Congreso, intervino con otras tres lecciones: *Del conflicto a la convergencia de los métodos en exégesis bíblica*; *Reflexión sobre el lenguaje: hacia una teología de la palabra*; *Bosquejo de conclusión*.

De tales comunicaciones y del extracto de las conversaciones tenidas salió una publicación francesa con el título *Exégèse et herméutique*, Paris, Editions du Seuil, 1971, pp. 321, de la cual el libro que ahora reseñamos es traducción española fiel y correcta, debida a G. Torrente Ballester, con un breve prólogo de A. Fierro.

Las diversas comunicaciones intentaban poner sobre la mesa de conversación las aportaciones que para la Exégesis Bíblica y para sus métodos hermenéuticos puedan representar los resultados principalmente de las modernas tentativas de la Lingüística estructural y las aplicaciones del Psicoanálisis a la interpretación de textos. En mi opinión, la lectura de esta recopilación de trabajos tiene el interés de mostrar algunos puntos de vista.

Los estudios concretos de R. Barthes, J. Courtès, L. Marín, y, hasta cierto punto de E. Haulotte, muestran —cosa ya reconocida antes— que, sin embargo, los métodos genéticos de la investigación de las fuentes y de las formas hipotéticamente precedentes y constitutivas de un texto dado no son suficientes para la inteligencia de este texto. Es más, constituyen una reducción de su interpretación a unos puntos de vista preestablecidos, unas opciones metodológicas parcializantes. El análisis estructural, en efecto, subraya que puede abordarse una interpretación del texto prescindiendo por completo del proceso genético: cualesquiera que hayan sido sus pasos precedentes, el texto dado, en su conjunto, tiene una estructura formal lingüística que lo constituye, *prout iacet*, en objeto de estudio y de desciframiento. Este modo de abordar la interpretación del texto es de suyo tan válido como el de la *Formgeschichte*; en este sentido, el análisis estructural viene a ser un correctivo del método de la Historia de las

formas y de sus apéndices de la *Traditiongeschichte* y de la *Redaktiongeschichte*.

Ahora bien, los trabajos de los estructuralistas muestran sus puntos débiles: si parcial era el método histórico-formal, tanto o más se nos aparece el estructuralista. Y si conjeturales eran los pasos de aquel método, tampoco parecen superar esa circunstancia los pasos de éste, al menos, en la situación actual de los estudios de lingüística estructural. Pero, sobre todo, los resultados de los análisis estructurales efectuados sobre los escritos bíblicos —en general hasta ahora, y en particular, los que incluye la presente publicación— conducen a unos frutos tan pequeños e irrelevantes que a muchos podría resultar decepcionante el impropio esfuerzo de investigación: andar tan largo e inseguro *iter* del análisis estructural no merecería la pena, al menos, según lo que los especialistas pueden ofrecer por ahora.

Por lo que se refiere a la aplicación del psicoanálisis a la lectura de textos bíblicos (intervenciones de A. Vergotte) la cosa se muestra todavía menos sólida que en la aplicación del análisis estructural. Incluso aquí se plantea un problema hermenéutico previo, esto es, el de la legitimidad de los presupuestos filosóficos de tal método, completamente ligados a la visión parcializante del psicoanálisis. En efecto, la lectura psicoanalítica de los textos que se nos proponen está anclada —al menos todavía— en los presupuestos antropológicos de psicoanálisis y éstos no parecen fácilmente compaginables con la teología de la gracia, de los Sacramentos, de la fe, etc., que subyacen en el Nuevo Testamento.

A lo largo de las *mesas redondas*, varios participantes en el Congreso de escrituristas franceses se muestran de acuerdo en varios puntos: 1) no hay métodos inocentes, todos los modernos intentos de penetración en el texto son deudores de una instancia previa filosófica o teológica, de una visión del hombre, de una eclesiología, etc. No es sino una constatación, extendida a la generalidad, de lo que la Instrucción *Sancta Mater Ecclesia* de la P. Comisión Bíblica había hecho notar, en 1964, respecto del método histórico formal. ¿Es posible separar método de presupuestos? Para los Congresistas no era del todo clara la respuesta, y más bien parecían inclinarse por la negativa. Es lo que parece más probable, al menos en el orden práctico.

Y ahora, para ser breves, sólo queda reseñar una cuestión del máximo interés: ¿es posible una convergencia de métodos? Precisamente el anhelo de fondo de P. Ricoeur a lo largo de las sesiones ha sido buscar esa convergencia, aun consciente de las

enormes dificultades. A este efecto, una de sus ponencias intentaba buscar ese camino desde *el conflicto a la convergencia de los métodos en exégesis bíblica*. ¿Noble intento o más bien actitud ecléctica y utópica? Por supuesto que no cabe duda que es un noble intento. Pero, en mi opinión, el *iter* conciliador no podrá obtenerse por una convergencia de los métodos si éstos pretenden mantener en su integridad los presupuestos que les dieron origen. Por el contrario, si se cambian los presupuestos, cambia el método.

Puede decirse que los planteamientos antes recensionados están aquejados por una gran laguna o defecto: las diversas comunicaciones dejan a un lado, o al menos no prestan suficiente atención, a lo que es constitutivo esencial de la Exégesis Bíblica, a saber, su carácter eminentemente teológico. Es evidente que la Sagrada Escritura, por ser palabra de Dios en lenguaje humano, concreto e históricamente dado, reviste las características de éste: es y debe ser objeto de estudio de las ciencias del hombre que puedan rellenar lo más posible el distanciamiento cultural entre un texto dado de la Biblia y el lector de cualquier época y cultura sucesivas. Así, el exégeta acudirá a la Historia para esclarecer el contexto socio-cultural del hagiógrafo y de los "primeros destinatarios"; recurrirá a la Lingüística para penetrar mejor en la comprensión de las relaciones entre pensamiento y lengua o habla; en una palabra, recurrirá a toda la cultura que posea y pueda adquirir para explicarse y explicar a los demás el texto bíblico. Pero lo esencial para la penetración de escrito sagrado será la fe —la *fides qua* y la *fides quae*— del exégeta y del lector y, por tanto, la lectura *teológica*, en conexión con la Iglesia viva, en el seno de la cual se escribieron los libros sagrados y en la vida de la cual siguen siendo Palabra viva.

J. M. CASCIARO

Josef SCHREINER y OTROS, *Introducción a los Métodos de la Exégesis Bíblica*, Barcelona, Edit. Herder ("Biblioteca Herder" vol. 138), 1974 (versión castellana de Rafael Puente de la orig. alemana *Einführung in die Methoden der biblischen Exegese*, Würzburg 1971) 416 pp., 14 × 21.

Un breve esquema histórico sobre la Exégesis del A.T. (cap. I, debido a J. Schreiner) y otro similar sobre el N.T. (cap II, J. B.